

## Testimonio de Thelma y Rafael García



Dedico este testimonio a todas las parejas que como nosotros han puestos sus esperanzas en el profesionalismo y amor a la vida del Dr. HENRY MATEO SANEZ.

A nuestro hijo, cuando en el corazón de sus padres, apenas era un sueño, una esperanza, una ilusión.... [Galería Fotográfica](#)

Esa frase permanece como encabezado en el ultrasonido tomado un día antes de mi procedimiento de fertilidad,. Esa noche contemplé mas de una vez los folículos (óvulos) impresos en esa lámina que a cualquier otra persona le hubieran parecido simple biología, o una actitud digna de un demente, sin embargo, para nosotros era mas que eso, era nuestro sueño que hasta ese día había esperado muchos, muchos, muchos años para verse al menos a punto de cumplirse .. ...

Hubieron que pasar mil cosas antes de llegar a esto, había pasado por cuatro tratamientos convencionales de fertilidad, uno en Ciudad Obregón Sonora, otro en Guaymas Sonora , un tercero en Hermosillo Sonora, y el último en Tijuana Baja California, éste último nos había dejado muy lastimados, emocional y económicamente.

En ese tiempo, estaba tan deprimida que pasaba los días encerrada en mi casa, con las ventanas y las cortinas completamente cerradas, aislada del mundo exterior como si el no ver a la gente, me permitiera olvidar un poco la ansiedad de ser madre, intenté retomar mis estudios Universitarios, pero fue en vano, acudía físicamente a la escuela, pero mi mente y mi corazón estaban en otro lado, Rafael me había dicho, no mas, este fue el último tratamiento, él no soportaba verme sufrir tanto, y aunque siempre se mantenía fortaleciéndome, creo que el también sufría, decidimos pues que nos limitaríamos a lo que la vida nos tenía destinado.

Pero la vida nos tenía una gran sorpresa. . un buen día llegué del gimnasio, que en ese entonces era uno de mis más grandes escapes, me senté melancólica a desayunar y escuché en el radio que alguien hablaba de fertilidad, aunque sabía que eso ya no era para mí, no pude evitar poner atención, entonces conocí al Dr. Henry, que habló con tanta seguridad, con tanta certeza y con tantos fundamentos científicos acerca de los procedimientos para fertilidad, que mi corazón me decía sí, y mi cerebro se resistía a creer que después de haber luchado casi por ocho años podía ser posible que alguien, a quien ni siquiera le veía la cara me dijera que tenía la posibilidad de "llevar un bebé sano a casa", inmediatamente telefonee a Rafael y me dijo, luego hablamos, sentía el miedo en su voz el volver a empezar, ese día ya no tocamos el tema, al día siguiente, una compañera del gimnasio me dijo, mira lo que recorté del periódico para ti, era ni más ni menos una publicidad de la Clínica de la Fertilidad y sentí entonces que esa era una señal.

Hicimos la cita ustedes ya saben, el Doctor. Nos explicó tan clara y certeramente, que nos inspiró su confianza, eso fué en diciembre del 95 ,después de la cita, Rafael y yo intercambiamos impresiones, sabíamos que por primera vez estábamos en el lugar y con la persona correcta, decidimos entonces recomenzar, en primera instancia nos encontramos con una persona comprensiva y con gran empatía con las parejas, además nos dió la oportunidad de tomar por parte de la empresa donde trabajaba Rafael, todos los estudios que esta nos pudiera pagar, aunque el en forma particular los estuviera practicando.

Después de completar todos los estudios requeridos, regresamos con el Dr. Henry, y empezó la preparación para el procedimiento, hasta que llegamos a donde empecé la historia, el ultrasonido de un día antes del procedimiento de fertilidad, lo tengo en mi mente como el día MAS GRANDE de nuestra vida, inmediatamente después del procedimiento de fertilización, nos fuimos a Guaymas Sonora, ya se habían acabado los días de permiso en el trabajo de Rafael, esperé impacientemente hasta el día indicado para saber el resultado.

Pero por fin llegó, la línea rosada en el examen me indicaba que ahí estaba, mi sueño, mi anhelo y no lo podía creer, OCHO AÑOS, OCHO LARGOS AÑOS, pueden imaginarse todos los meses, todos los días, todas la horas y todos los minutos de angustia que se pueden almacenar en ocho años? DIOS MIO!!!, corrí al teléfono, llamé al Dr. Henry y le dije: positivo!!!, Dr. Positivo!!!, muchas gracias, y él con un tono de humildad me dijo, no me des las gracias a mí, soy sólo un instrumento de Dios para lograrlo, eso habla del gran amor que le tiene a su trabajo.

A los pocos días supimos que la dicha era doble, no era uno solo, sino dos. Pero no todo era completa felicidad, ahora venía la espera de nueve meses largos meses, en donde la esperanza de que no hubiera problemas, sustos o recaídas era lo que embargaba nuestras vidas, durante ese tiempo, hubo de todo, conatos de incendio en la casa, problemas en el trabajo de Rafael, problemas económicos, separaciones continuas ya que Rafael estaba trabajando en Guaymas y yo continuaba en Ensenada, no teníamos carro, una leve amenaza de aborto, tuve que soportar hasta la incredulidad de mi familia política, la cual comentaba en secreto a veces que yo estaba fingiendo mi embarazo pero los superamos juntos y más unidos que nunca.

Llegó el día de la cesárea, otra vez, nervios, ansiedad, y todos los sentimientos revueltos en la última cita, el Dr. No se veía bien, entonces nos comunicó que pospondría unos dos días la cesárea, en lo que se recuperaba, nosotros accedimos en gratitud a todo lo que el nos había brindado durante todo ese tiempo, aunque nuestra desesperación por tener a nuestros hijos en brazos, era incontenible.

Ahora sí, nos fuimos directo al hospital, cuando llegamos, nos recibió la recepcionista y nos preguntó: - Se les ofrece algo? Si le dijimos, vengo a un procedimiento de cesárea, - Quien es su doctor? Nos dijo, el Dr. Henry Mateo, contestamos, le cambió el semblante y dijo espere un momento, creo que no la va a poder atender, cuando regresa nos dice, en efecto no la va a poder atender porque esta internado, fue operado de emergencia pero vino su hermano para la cesárea, fue cuando conocí al Dr. Emilio. Cuando me recibió, el notó que iba completamente maquillada, y me pregunto que va a una fiesta? Y el mismo me contestó, si va a una fiesta, "vámonos" en medio de la cirugía, vimos entrar a alguien arrastrando su suero, me tomó afectivamente de la mano y me dijo: en un momento tan importante no podría dejarlos solos, era el Dr. Henry que se había levantado de su cama para acompañarnos.

Para variar, el Hospital estaba tan lleno que no había cuartos, entonces el Dr. tuvo a bien darse de alta para pasarme su cuarto, pero su hiperactividad lo trajo de vuelta en la noche, fue internado de nuevo porque saliendo quería ponerse a trabajar como si nada y creo que se le boto un punto o algo así, así que de esa manera tuve médico de cabecera toda la noche, estábamos en habitaciones contiguas, así al día siguiente salíamos del hospital con nuestros dos invaluable tesoros, listos para comenzar una nueva vida llena de trabajos, y preocupaciones pero con la dicha de haber logrado una muy feliz familia, desde ese día, nuestro horizonte se abrió, ví la vida llena de oportunidades, decidí reingresar a la Universidad, parece irónico ahora tenía más trabajo que nunca, cuidar a dos angelitos no era fácil, pero tenía que ser mejor para ellos, así que dividiéndonos el cuidado yo asistía a la escuela por las noches y Rafael los cuidaba.

Así, sí, eso era lo que me faltaba, terminé mis tres últimos semestres con las mejores calificaciones que hubiera obtenido en mi vida estudiantil, pienso que al igual que ustedes las vidas de nuestra familia y la del doctor están siempre ligadas, tuve la fortuna de compartir el proyecto del Hospital Santa Rosa de Lima, como su primera Administradora, con más gratitud que experiencia, pero con un afán de ayudar a crecer una Institución que ayudaría a la par de la Clínica de la Fertilidad, a cientos de parejas que aún no habían alcanzado su anhelo, y hoy estoy aquí para en nombre de todos los padres de "NIÑOS LOGRADOS" decirle GRACIAS, MIL GRACIAS por su trabajo tan profesional y humano, gracias por hacer que esa Clínica de la Fertilidad, se convierta en la CLINICA DE LA FELICIDAD. YA QUE AHORA PODEMOS DECIR QUE AHÍ, UN BEBE ES: UN SUEÑO DE AMOR HECHO REALIDAD.

**Testimonio dado por: Thelma y Rafael García. Tempe, Arizona, 9 de Diciembre del 2008**